

chaban. Y esa era la causa por que en su tierra no hacia muchas virtudes, como dice el Evangelista.

Tambien quiero aquí decir algunos efectos sobrenaturales que causan á veces algunas imágenes en personas particulares; y es, que algunas imágenes da Dios espíritu particular en ellas, de manera que quede fijada en la mente la figura de la imagen y devocion que causó, trayéndola como presente; y cuando de presente de ella se acuerda, le hace el mismo espíritu que cuando la vió, á veces menos y á veces mas; y en otra imagen, aunque de mas perfecta hechura, no hallan aquel espíritu.

Tambien muchas personas tienen devocion mas en unas hechuras que en otras, y en algunas no será mas que aficion y gusto natural (así como á uno contentará mas el rostro de una persona que de otra), y se aficionará mas á ella naturalmente, y la traerá mas presente en su imaginacion, aunque no sea tan hermosa como las otras, porque se inclina su natural á aquella manera de forma y figura. Y así, pensarán algunas personas que la aficion que tienen á tal ó tal imagen es devocion, y no será quizá mas que gusto y aficion natural. Otras veces acaece que, mirando una imagen, la vean moverse ó hacer semblantes y muestras, ó dar á entender cosas ó hablar; esta manera y la de los efectos sobrenaturales que aquí decimos de las imágenes, aunque es verdad que muchas veces son verdaderos efectos y buenos, causando Dios aquello, ó para aumentar la devocion, ó para que el alma traiga algún arrimo á que ande asida, por ser algo flaca, y no se distraiga muchas veces; otras veces no son verdaderos, y suele hacerlos el demonio para engañar y dañar. Por tanto, para todo darémos doctrina en el siguiente capítulo.

CAPITULO XXXVI.

De cómo se ha de encaminar á Dios el gozo de la voluntad por el objeto de las imágenes, de manera que no yerre ni se impida por ellas.

Así como las imágenes son de gran provecho para acordarse de Dios y de los santos, y mover la voluntad á devocion, usando de ellas por la via ordinaria, como conviene; así tambien serán para errar mucho, si cuando acaecen cosas sobrenaturales acerca de ellas no supiese el alma haberse como conviene para ir á Dios; porque uno de los medios con que el demonio coge á las almas incautas con facilidad, y las impide el camino de la verdad del espíritu, es por cosas raras y extraordinarias, de que hace muestra por las imágenes, ahora en las materiales y corporales que usa la Iglesia, ahora en las que él suele fijar en la fantasía debajo de tal ó tal santo, ó imagen suya, transfigurándose en ángel de luz para engañar; porque el astuto demonio, en esos mismos medios que tenemos para remediarnos y ayudarnos, se procura disimular, para cogernos mas incautos. Por lo cual el alma buena siempre en lo bueno se ha de recelar, porque lo malo, ello trae consigo el testimonio de sí. Por tanto, para evitar todos los daños que al alma pueden tocar en este

caso, que son, ó ser impedida de volar á Dios, ó usar con bajo estilo y ignorantemente de las imágenes, ó ser engañado por ellas; las cuales cosas son las que arriba habemos notado; y tambien para purificar el gozo de la voluntad en ellas, y enderezar por ellas el alma á Dios, que es el intento que en el uso de ellas tiene la Iglesia; sola una advertencia quiero poner, que basta para todo. Y es que, pues las imágenes nos sirven para motivo de las cosas invisibles, que en ellas solamente procuremos el motivo, y aficion y gozo de la voluntad en lo vivo que representan. Por tanto, tenga el fiel este cuidado, que en viendo la imagen, no quiera embeber el sentido en ella, ahora sea corporal la imagen, ahora imaginaria, ahora de hermosa hechura, ahora de rico atavío, ahora le haga devocion sensitiva, ahora espiritual, no haciendo caso de nada de estos accidentes, no repare mas en ella; sino, hecha á la imagen la adoracion que manda la Iglesia, luego levante de ahí la mente á lo que representa, poniendo el jugo y gozo de la voluntad en Dios con la devocion y oracion de su espíritu, ó en el santo que invoca; porque, lo que se ha de llevar lo vivo y el espíritu, no se lo lleve lo pintado y el sentido. De esta manera no será engañado ni ocupará el espíritu y sentido que no vaya libremente á Dios. Y la imagen que sobrenaturalmente le diese devocion, se la dará mas copiosamente, pues que luego va á Dios con el afecto; porque Dios, siempre que hace esas y otras mercedes, las hace inclinando el afecto y gozo de la voluntad á lo invisible; y así quiere que lo hagamos, aniquilando la fuerza y jugo de las potencias acerca de todas las cosas visibles y sensibles.

CAPITULO XXXVII.

Prosigue en los bienes motivos; dice de los oratorios y lugares dedicados para oracion.

Paréceme que ya queda dado á entender cómo en los accidentes de las imágenes puede tener el espiritual tanta imperfeccion, por ventura mas peligrosa, poniendo su gusto en ellas como en las demás cosas corporales y temporales. Y digo que mas por ventura, porque con decir *cosas santas* se aseguran mas y no temen la propiedad y asimiento natural; y así, se engañan á veces harto pensando que ya están llenos de devocion, porque se sienten tener el gusto en estas cosas santas, y por ventura no es mas que condicion y apetito natural, que, como le ponen en otras cosas, le ponen en aquello. De aquí es (porque comencemos á tratar de los oratorios) que algunas personas no se hartan de añadir unas y otras imágenes en su oratorio, gustando del orden y atavío con que las ponen, á fin de que su oratorio esté bien adornado y parezca bien, y á Dios no le quieren mas así que así; mas antes menos, pues el gusto que ponen en aquellos ornatos pintados quitan á lo vivo, como habemos dicho; que, aunque es verdad que todo ornato y atavío y reverencia que se puede hacer á las imágenes es muy poco, por lo cual los que las tienen con poca decencia y reverencia son dignos de

mucha reprehension, junto con los que hacen algunas tan mal talladas, que antes quitan devocion que la añaden; por lo cual habian de impedir á algunos oficiales que en esta arte son cortos y toscos; pero ¿qué tiene esto que ver con la propiedad y asimiento y apetito que tú tienes en esos ornatos y atavíos exteriores, cuando de tal manera te engolfan el sentido, que te impiden mucho el corazon de ir á Dios y amarle, y olvidarte de todas las cosas por su amor? Que si á esto faltas por esotro, no solo no te lo agradecerá, mas antes te castigará por no haber buscado en todas las cosas su gusto mas que el tuyo; lo cual bien podrás entender en aquella fiesta que hicieron á su Majestad cuando entró en Jerusalem, recibéndole con tantos cantares y ramos, y lloraba el Señor porque, teniendo algunos de ellos su corazon muy lejos de él, le hacian pago con aquellas señales y ornatos exteriores: *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longè est à me*. En lo cual podemos decir que mas se hacian fiesta á sí mismos que á Dios, como acaece á muchos el dia de hoy, que cuando hay solemnidad en alguna parte, mas se suelen alegrar por lo que ellos se han de holgar en ella, ahora por ver ó ser vistos, ahora por comer, ahora por otros sus respetos, que por agradar á Dios; en las cuales inclinaciones y intenciones ningun gusto dan á Dios, mayormente los mismos que celebran las fiestas, cuando inventan para interponer en ellas cosas ridículas y indevotas para incitar á risa á la gente, con que mas se distraen; y otros ponen cosas que agradan mas á la gente que la mueven á devocion. Pues ¿qué diré de otros intentos que tienen otros? Qué de intereses en las fiestas que celebran? Los cuales tienen mas el ojo y codicia á esto que al servicio de Dios. Ellos se lo saben, y Dios, que lo ve; pero en las unas maneras y en las otras, cuando así pasan, crean que mas se hacen á sí la fiesta que á Dios; porque, lo que por su gusto ó el de los hombres hacen, no lo toma Dios á su cuenta; antes muchos se estarán holgando de los que comunican en las fiestas de Dios, y Dios se estará con ellos enojando, como lo hizo con los hijos de Israel cuando hacian fiesta, cantando y danzando á su ídolo, pensando que hacian fiesta á Dios; de los cuales mató muchos millares; ó como con los sacerdotes Nadab y Abiud, hijos de Aaron, á quien mató Dios con los incensarios en las manos porque ofrecian fuego ajeno; ó como el que entró en las bodas mal vestido y compuesto, al cual mandó el Rey echar en las tinieblas exteriores, atado de piés y manos; en lo cual se conoce cuán mal sufre Dios en las juntas que se hacen para su servicio estos desacatos. Porque ¡ay, Señor Dios mio! ¿Cuántas fiestas os hacen los hijos de los hombres en que se lleva mas el demonio que vos? Y el demonio gusta de ellas, porque en ellas, como el tratante, hace él su feria. Y ¿cuántas veces diréis vos en ellas: *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longè est à me*; Este pueblo con los labios solos me honra, mas su corazon está lejos de mí, porque me sirven sin causa! Que la principal causa por que Dios ha de ser servido es

por ser él quien es, no interponiendo otros fines mas bajos. Pues volviendo á los oratorios, digo que algunas personas los atavian mas por su gusto que por el de Dios; y algunos hacen tan poco caso de la devocion de ellos, que no los tienen en mas que sus camarines profanos, y aun algunos no en tanto, pues tienen mas gusto en lo profano que en lo divino. Pero dejemos ahora esto, y digamos todavía de los que hilan mas delgado, es á saber, de los que se tienen por gente devota; porque muchos de estos, de tal manera dan en tener asido el apetito y gusto á su oratorio y ornato de él, que todo lo que habian de emplear en oracion de Dios y recogimiento interior se les va en esto. Y no echan de ver que, no ordenando esto para el recogimiento interior y paz del alma, se distraen tanto con ello como con las demás cosas, y se desquietarán en el tal apetito y gusto á cada paso, mayormente si se les quisiesen quitar.

CAPITULO XXXVIII.

De cómo se ha de usar de los oratorios y templos, encaminando el espíritu á Dios por ellos.

Para encaminar á Dios el espíritu en este género, conviene advertir que á los principiantes bien se les permite, y aun les conviene tener algun gusto y jugo sensible acerca de las imágenes, oratorios y otras cosas devotas visibles, por cuanto no tienen aun destetado ni desarrimado el paladar de las cosas del siglo, porque con este gusto dejen el otro. Como el niño que por desembarazarle la mano de una cosa se la ocupan con otra, porque no llore dejándole las manos vacías; pero para ir adelante tambien se ha de desnudar el espiritual de todos esos gustos y apetitos en que la voluntad puede gozarse; porque el puro espíritu muy poco se ata á nada de esos objetos, sino solo en recogimiento interior y trato mental con Dios; que, aunque se aprovecha de las imágenes y oratorios, es muy de paso, y luego para su espíritu en Dios, olvidado de todo lo sensible. Por tanto, aunque es mejor orar donde mas decencia hubiere, con todo, no obstante esto, aquel lugar se ha de escoger donde menos se embarace el sentido y el espíritu de ir á Dios. En lo cual nos conviene tomar aquello que respondió nuestro Salvador á la mujer samaritana cuando le preguntó que cuál era mas acomodado lugar para orar, el templo ó el monte; que no estaba la verdadera oracion aneja al monte, sino que los oradores, de que se agradaba el Padre son los que le adoran en espíritu y verdad: *Venit hora, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu, et veritate. Nam et Pater tales quaerit, qui adorent eum. Spiritus est Deus: et eos, qui adorant eum, in spiritu, et veritate oportet adorare*. De donde, aunque los templos y lugares apacibles sean dedicados y acomodados para oracion (porque el templo no se ha de usar para otra cosa), todavía para negocio de trato tan interior como este, que se hace con Dios, aquel lugar se debe escoger que menos ocupe y lleve tras sí el sentido; y así, no ha de ser lugar ameno y delectable al sentido

(como suelen procurar algunos), porque en vez de recoger el espíritu, no pare en recreacion y gusto y sabor del sentido; y por eso es bueno lugar solitario, y aun áspero, para que el espíritu sólida y derechamente suba á Dios, no impedido ni detenido en las cosas visibles; aunque alguna vez ayudan á levantar el espíritu, mas esto es olvidándolas luego y quedándose en Dios. Por lo cual nuestro Salvador ordinariamente escogía lugares solitarios para orar, y aquellos que no ocupasen mucho los sentidos, para darnos ejemplo, sino que levantasen el alma á Dios, como eran los montes que se levantaban de la tierra y ordinariamente son pelados, sin materia de sensitiva recreacion; de donde el verdadero espiritual no mira sino solo al recogimiento interior, en olvido de eso y de esotro, escogiendo para esto el lugar mas libre de objetos y jugos sensibles, sacando la advertencia de todo eso para poder gozarse mas á solas de criaturas con su Dios; porque es cosa notable ver algunos espirituales, que todo se les va en componer oratorios y acomodar lugares agradables á su condicion ó inclinacion; y del recogimiento interior, que es el que hace mas al caso, hacen menos caudal, y tienen muy poco de él; porque, si le tuviesen, no podrian tener gusto en aquellos modos y maneras, antes les cansarian.

CAPITULO XXXIX.

Prosigue encaminando todavía el espíritu al recogimiento interior acerca de lo dicho.

La causa pues por que algunos espirituales nunca acaban de entrar en los verdaderos gozos del espíritu, es porque nunca acaban ellos de alzar el apetito del gozo de estas cosas exteriores visibles. Adviertan estos tales que aunque el lugar decente y dedicado para oracion es el templo y oratorio visible y la imagen para motivo, que no ha de ser de manera que se emplee el jugo y sabor del alma en el templo visible y en el motivo, y se olvide de orar en el templo vivo, que es el interior recogimiento del alma; porque, para advertirnos esto, dijo el apóstol san Pablo: *Nescitis, quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis?* Mirad que vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo, que mora en vosotros. Y Cristo por san Lucas: Que el reino de Dios está dentro de vosotros; *Ece enim regnum Dei intra vos est.* Y á esta consideracion nos envia la autoridad que habemos alegado de Cristo, es á saber: *Qui adorant eum, in spiritu, et veritate oportet adorare;* A los verdaderos oradores conviene adorar en espíritu y en verdad; porque muy poco caso hace Dios de tus oratorios y lugares acomodados, si por tener el apetito y gusto asido á ellos, tienes algo menos de desnudez interior, que es la pobreza espiritual en negacion de todas las cosas que puedes poseer.

Debes pues, para purgar la voluntad del gozo y apetito vano en esto, y enderezarle á Dios en tu oracion, solo mirar que tu conciencia esté pura y tu voluntad entera con Dios, y la mente puesta de veras en él; y, como he dicho, escoger el lugar mas apartado y solitario que pu-

dieres, y convertir todo el gozo y gusto de tu voluntad en invocar y glorificar á Dios; y de esotros gustillos y jugos de lo exterior no hagas caso, antes los procures negar; porque, si se hace el alma al sabor de la devocion sensible, nunca atinará á pasar á la fuerza del deleite del espíritu, que se halla en la desnudez espiritual mediante el recogimiento interior.

CAPITULO XL.

De algunos daños en que caen los que se dan al gusto sensible de las cosas y lugares devotos, de la manera que se ha dicho.

Muchos daños se le siguen, así acerca de lo interior como de lo exterior, al espiritual por quererse andar al sabor sensitivo acerca de las dichas cosas; porque acerca del espíritu nunca llegará al recogimiento interior de él, que consiste en pasar de todo eso y hacer olvidar al alma de todos esos sabores sensibles, y entrar en lo vivo del recogimiento del alma y adquirir las virtudes con fuerza. Cuanto á lo exterior, le causa no acomodarse á orar en todos lugares, sino en los que son á su gusto; y así, muchas veces faltará á la oracion, pues, como dicen, no está hecho mas que al libro de su aldea. Demás de esto, este apetito les causa muchas variedades, porque de estos son los que nunca perseveran en un lugar, ni aun á veces en un estado; que ahora los veréis en un lugar, ahora en otro; ahora tomar una ermita, ahora otra; ahora componer un oratorio, ahora otro; y de estos son tambien aquellos que se les acaba la vida en mudanzas de estado y modos de vivir; que, como solo tienen aquel fervor y gozo sensible acerca de las cosas espirituales, y nunca se han hecho fuerza para llegar al recogimiento espiritual por la negacion de su voluntad y sujecion en sufrirse en desacomodamientos, todas las veces que ven un lugar á su parecer devoto, ó alguna manera de vida ó estado que cuadre con su condicion y inclinacion, luego se van tras él y dejan el que tenían; y como se movieron por aquel gusto sensible, de aquí es que presto buscan otra cosa, porque el gusto sensible no es constante, y falta muy presto.

CAPITULO XLI.

De tres diferencias de lugares devotos, y cómo se ha de haber acerca de ellos la voluntad.

Tres maneras de lugares hallo, por medio de los cuales suele Dios mover la voluntad á devocion. La primera es, algunas disposiciones de tierras y sitios que con la agradable apariencia de sus diferencias, ahora en disposicion de tierra, ahora de árboles, ahora de solitaria quietud, naturalmente despiertan la devocion. Y de estos es cosa provechosa usar cuando luego se endereza á Dios la voluntad en olvido de los dichos lugares, así como para ir al fin conviene no detenerse en el medio y motivo mas de lo que basta; porque, si procuran recrear el apetito y sacar jugo sensitivo, antes hallarán sequedad de espíritu y distraccion espiritual, porque la satisfacion y jugo espiritual no se halla sino en el recogimiento interior. Por tanto, estando en el

tal lugar olvidados del lugar, han de procurar de estar en su interior con Dios como si no estuviesen en el tal lugar; porque si se andan al sabor y gusto del lugar, como habemos dicho, de aquí para allí, mas es buscar recreacion sensitiva y inestabilidad de ánimo que sosiego espiritual. Así lo hacian los anacoretas y otros santos eremitanos, que en los anchisimos y graciosimos desiertos escogian el menor lugar que les podia bastar, edificando estrechísimas celdas y cuevas y encerrándose allí; donde san Benito estuvo tres años, y otro se ató con una cuerda para no tomar ni andar mas de lo que alcanzase, y de esta manera muchos que no acabariamos de contar, porque entendian muy bien aquellos santos que, si no apagaban el apetito y codicia de hallar gusto y sabor espiritual, no podian venir á él y ser espirituales.

La segunda manera es mas particular, porque es de algunos lugares (no me da mas desiertos que otros cualesquiera) donde Dios suele hacer algunas mercedes espirituales muy sabrosas á algunas particulares personas; de manera que ordinariamente queda inclinado el corazon de aquella persona que recibió allí la merced, á aquel lugar donde la recibió, y le dan algunas veces algunos grandes deseos y ansias de ir á aquel lugar, aunque cuando va no se halla como antes, porque no está en su mano; porque estas mercedes hácelas Dios cuando, como y donde quiere, sin estar asido á lugar ni á tiempo ni al albedrío de á quien las hace. Pero todavía es bueno ir, como vaya desnudo el apetito de propiedad, á orar allí algunas veces, por tres cosas: la primera, porque aunque, como decimos, Dios no está atenido á lugar, parece que allí quiso Dios ser alabado de aquella alma, haciéndola allí aquella merced; la segunda, porque mas se acuerda el alma de agradecer á Dios lo que allí recibió; la tercera, porque todavía se despierta mas la devocion allí con aquella memoria. Por estas cosas debe ir, y no para pensar que está Dios atado á hacerle mercedes allí, de manera que no pueda donde quiera, porque mas decente lugar es el alma para Dios, y mas propio, que ningun lugar corporal. De esta manera, leemos en la divina Escritura que hizo Abraham un altar en el mismo lugar donde le apareció Dios, y invocó allí su santo nombre, y que después, viniendo de Egipto, volvió por el mismo camino donde le habia aparecido Dios, y volvió á invocar á Dios allí en el mismo altar que habia edificado. Tambien Jacob señaló el lugar donde le apareció Dios estribando en aquella escala, levantando allí una piedra ungida con óleo; y Agar puso nombre al lugar donde le apareció el ángel, estimando en mucho aquel lugar, diciendo: *Profectò hic vidi posteriora videntis me;* Por cierto que aquí he visto las espaldas del que me ve.

La tercera manera es, algunos lugares particulares que elige Dios para ser allí invocado y servido, así como el monte Sinaí, donde Dios dió la ley á Moises, y el lugar que señaló á Abraham para que sacrificase á su hijo; y tambien el monte Oreb, donde mandó Dios ir á nuestro padre Elías para mostrarse allí; y el lugar que

E. XVI-1.

dedicó san Miguel para su servicio, que es el monte Gargano, apareciéndole al obispo Sipontino y diciendo que él era guarda de aquel lugar, para que allí se dedicase á Dios un oratorio en memoria de los ángeles. Y la gloriosa Virgen escogió en Roma, con singular señal de nieve, lugar para el templo que quiso edificase Patriocio de su nombre. La causa por que Dios escoge estos lugares mas que otros para ser alabado, él se la sabe. Lo que á nosotros nos conviene saber es, que todo es para nuestro provecho y para oír nuestras oraciones en ellos y do quiera que con entera fe le rogáremos; aunque en los que están dedicados á su servicio hay mucha mas ocasion de ser oídos en ellos, por tenerlos la Iglesia señalados y dedicados para esto.

CAPITULO XLII.

Que trata de otros motivos para orar que usan muchas personas, que son mucha variedad de ceremonias.

Los gozos inútiles y la propiedad imperfecta que acerca de las cosas que habemos dicho muchas personas tienen, por ventura son algo tolerables por ir ellas en ello algo inocentemente; pero del grande arrimo que algunos tienen á muchas maneras de ceremonias introducidas por gente poco ilustrada y falta en la sencillez de la fe, es insufrible. Dejemos ahora aquellas que en sí llevan envueltos algunos nombres extraordinarios ó términos que no significan nada, y otras cosas no sacras que gente necia y de alma ruda y sospechosa suele interponer en sus oraciones, que, por ser claramente malas y en que hay pecado, y en muchas de ellas pacto oculto con el demonio, con las cuales provocan á Dios á ira, y no á misericordia, las dejo aquí de tratar. Pero de aquellas solo quiero decir de que, por no tener esas maneras sospechosas interpuestas, muchas personas el día de hoy con devocion indiscreta usan, poniendo tanta eficacia y fe en aquellos modos y maneras con que quieren cumplir sus devociones y oraciones, que entienden que si un punto falta y sale de aquellos límites, no aprovechará ni le oír Dios, poniendo mas fiducia en aquellos modos y maneras que en lo vivo de la oracion, no sin grande desacato y agravio de Dios. Así como que sea la misa con tantas candelas, y no mas ni menos; y que la diga sacerdote de tal ó tal suerte, y que sea á tal ó tal hora, y no antes ni después; y que sea después de tal día, y no antes ni después; que las oraciones ó estaciones sean tantas y tales y á tales tiempos, y con tales ó tales ceremonias ó posturas, y que no antes ó después ni de otra manera; y que la persona que las hiciere tenga tales y tales partes ó propiedades; y piensan que si falta algo de lo que ellos llevan propuesto, no se hace nada, y otras mil cosas que usan. Y lo que es peor y intolerable es, que algunos quieren sentir algun afecto en sí, ó cumplirse lo que piden, ó saber que se cumple al fin de aquellas sus oraciones ceremoniáticas, que no es menos que tentar á Dios y enojarle gravemente; tanto, que algunas veces da licencia al demonio para que los engañe, haciéndolos sentir y entender cosas harto ajenas del provecho de su alma; mereciéndolo ellos por

la propiedad que llevan en sus oraciones, no deseando mas que se haga lo que Dios quiere y lo que ellos pretenden; á los cuales, porque no ponen toda su confianza en Dios, nunca sucederá bien.

CAPITULO XLIII.

De cómo se ha de enderezar á Dios el gozo y fuerza de la voluntad por estas devociones.

Sepan pues estos que, cuanto mas estriban en estas sus ceremonias, tanto menos confianza tienen en Dios, y no alcanzarán de Dios lo que desean. Hay algunos que mas obran por su pretension que por la honra de Dios; que, aunque ellos suponen que si Dios se ha de servir se haga, y si no, no; todavía, por la propiedad y vano gozo que en ello llevan, multiplican demasiados ruegos para aquellos, que sería mejor mudarlos en cosas de mas importancia para ellos, como limpiar de veras sus conciencias y entender de hecho en cosas de su salvacion, posponiendo todas esotras peticiones que no son esto; y de esta manera, alcanzando esto que mas les importa, alcanzarán tambien todo lo que de esotro les estuviere bien, aunque no se lo pidiesen, mucho mejor, y antes que si toda la fuerza pusiesen en aquello; porque así lo tiene prometido el Señor por el Evangelista, diciendo: *Quaerite ergo primum Regnum Dei, et justitiam ejus: et haec omnia adjicientur vobis*; Pretended primero y principalmente el reino de Dios y su justicia, y todas esotras cosas se os añadirán. Porque esta es la pretension y peticion que es mas á su gusto, y para alcanzar las peticiones que tenemos en nuestro corazon no hay mejor medio que poner la fuerza en nuestra oracion en aquella cosa que es mas á gusto de Dios, porque entonces, no solo nos dará lo que le pedimos, que es la salvacion, sino aun lo que él ve que nos conviene y nos es bueno, aunque no se lo pidamos; segun lo da bien á entender David en un salmo, diciendo: *Prope est Dominus omnibus invocantibus eum: omnibus invocantibus eum in veritate*; Cerca está el Señor de los que le llaman, de los que le llaman en la verdad. Y aquellos le llaman en la verdad, que le piden las cosas que son de mas altas veras, como son las de la salvacion, porque de estos dice luego: *Voluntatem timentium se faciet, et deprecationem eorum exaudiet: et salvos faciet eos. Custodit Dominus omnes diligentes se*; La voluntad de los que le temen, cumplirá, y sus ruegos oirá, y salvarlos ha; porque es Dios guarda de los que bien le quieren; y así, este estar tan cerca que aquí dice David, no es otra cosa que estar á satisfacerlos y concederles aun lo que no les pasa por el pensamiento pedir; porque así leemos que, porque Salomon acertó á pedir á Dios una cosa que le dió gusto, que era sabiduría para acertar á regir justamente su pueblo, le respondió Dios: *Quia hoc magis placuit cordi tuo, et non postulasti divitias, et substantiam, et gloriam, neque animas eorum, qui te oderant, sed nec dies vitae plurimos: petisti autem sapientiam, et scientiam, ut judicare possis Populum meum, super quem constitui te Regem: Sapientia, et scientia data sunt tibi: divitias autem,*

et substantiam, et gloriam dabo tibi, ita ut nullus in Regibus, nec ante te, nec post te fuerit similis tui; Porque te agradó mas que otra alguna cosa la sabiduría, y ni pediste la victoria con muerte de tus enemigos, ni riquezas ni larga vida, yo te doy, no solo la sabiduría que pides, para que justamente gobiernes mi pueblo, mas aun lo que no me has pedido te daré, que es riquezas y sustancia y gloria de manera que antes ni después de ti haya rey á tí semejante. Y así lo hizo, pacificándole tambien sus enemigos de manera, que, pagándole tributo todos en deredor, no le perturbasen. Lo mismo leemos en el *Genesis*, donde, prometiendo Dios á Abraham de multiplicar la generacion del hijo legitimo como las estrellas del cielo, segun él se lo habia pedido, le dijo: *Sed et filium ancillae faciam in gentem magnam, quia semen tuum est*; Tambien multiplicaré al hijo de la esclava, porque es tu hijo. De esta manera pues se han de enderezar á Dios las fuerzas de la voluntad y el gozo de ella en las peticiones, no curando de estribar en las invenciones de ceremonias que no usa ni tiene aprobadas la Iglesia católica, dejando el modo y manera de decir la misa al sacerdote que ya allí la Iglesia tiene en su lugar, que él tiene orden de ella cómo lo ha de hacer. Y no quieran ellos usar nuevos modos, como si supiesen ellos mas que el Espiritu Santo y su Iglesia; que si por esta sencillez no los oyere Dios, crean que no los oirá aunque mas invenciones hagan. Y en las demás ceremonias acerca del rezar y otras devociones, no quieran arrimar la voluntad á otras ceremonias y modos de oraciones de las que nos enseñó Cristo y su Iglesia; que claro está que cuando sus discípulos le rogaron que les enseñase á orar, les diria todo lo que hace al caso para que nos oyese el Padre eterno, como el que tan bien conocia su voluntad; y solo les enseñó aquellas siete peticiones del *Pater noster*, en que se incluyen todas nuestras necesidades espirituales y temporales; y no les dijo otras muchas maneras de palabras y ceremonias; antes en otra parte les dijo que cuando oraban no quisiesen hablar mucho, porque bien sabia nuestro Padre celestial lo que nos convenia: *Orantes autem, nolite multum loqui... scit enim Pater vester, quid opus sit vobis*. Solo encargó con muchos encarecimientos que perseverásemos en oracion, es á saber, en la del *Pater noster*, diciendo en otra parte: *Oportet semper orare, et non deficere*; que conviene siempre orar y nunca faltar. Mas no nos enseñó variedad de peticiones, sino que estas se repitan muchas veces y con fervor y cuidado; porque, como digo, en estas se encierra todo lo que es voluntad de Dios y todo lo que nos conviene; que por eso, cuando su Majestad acudió tres veces al Padre eterno, todas tres veces oró con la palabra misma del *Pater noster*, como lo dicen los evangelistas; *Pater mi, si possibile est transeat à me Calix iste. Veruntamen non sicut ego volo, sed sicut tu*; Padre, si no puede ser sino que tengo de beber este cáliz, hágase tu voluntad. Y las ceremonias con que él nos enseñó á orar, solo es una de dos: ó que sea en el escondrijo de nuestro retrete, donde sin bullicio y sin

dar cuenta á nadie lo podemos hacer con mas entero y puro corazon, segun él lo dijo: *Tu autem, cum oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito*; Cuando orares, entra en tu retrete, y cerrada la puerta, ora; ó si no, á los desiertos solitarios, como él lo hacia, y en el mejor y mas quieto tiempo de la noche. Y así, no hay para qué señalar tiempo ni dias señalados, ni hay para qué usar otros modos ni retruécanos de palabras ni oraciones, sino solo las que usa la Iglesia y como las usa; porque todas se reducen á las que habemos dicho del *Pater noster*. Y no condeno por eso, sino antes apruebo, algunos dias que algunas personas á veces proponen de hacer devociones, así como algunas novenas y otras semejantes, sino el estribo que llevan en sus limitados modos y ceremonias con que las hacen; como hizo Judit con los de Betulia, que los reprendió porque habian limitado á Dios el tiempo en que esperaban de Dios misericordia, diciendo: *Et qui estis vos, qui tentatis Dominum? Non est iste sermo, qui misericordiam provocet, sed potius, qui iram excitet, et furorem accendat*; ¿Vosotros poneis á Dios tiempo de sus misericordias? No es, dice, esto para mover á Dios á clemencia, sino para despertar su ira.

CAPITULO XLIV.

En que se trata del segundo género de bienes distintos en que se puede gozar vanamente la voluntad.

La segunda manera de bienes distintos sabrosos en que vanamente se puede gozar la voluntad, son los que provocan ó persuaden á servir al Señor, que llamábamos provocativos; estos son los predicadores, de los cuales podriamos hablar de dos maneras, es á saber, cuanto á lo que toca á los mismos predicadores, y cuanto á lo que toca á los oyentes; porque á los unos y á los otros no falta que advertir cómo han de guiar á Dios el gozo de su voluntad, así los unos como los otros, acerca de este ejercicio. Quanto á lo primero, el predicador, para aprovechar al pueblo y no envanecerse á sí mismo con vano gozo y presuncion, conviene advertir que aquel ejercicio mas es espiritual que vocal; porque, aunque se ejercita con palabras de fuera, su fuerza y eficacia no la tiene sino del espíritu interior. Donde, por mas alta que sea la doctrina que predica, y por mas esmerada que sea la retórica y subido el estilo con que va vestida, no hará de suyo ordinariamente mas provecho que tuviere el espíritu; porque, aunque es verdad que la palabra de Dios de suyo es eficaz, segun aquello de David que dice: *Ecce dabit voci suae vocem virtutis*; El dará á su voz voz de virtud; pero tambien el fuego tiene virtud de quemar, y no quema cuando en el sugeto no hay disposicion; y para que la doctrina pegue su fuerza, dos disposiciones ha de haber. Una del que predica y otra del que oye; porque ordinariamente es el provecho como hay la disposicion de parte del que enseña; que por eso se dice que cual es el maestro tal suele ser su discípulo; porque cuando en los *Actos de los apóstoles* aquellos siete hijos de Ecebas, príncipe de los sacer-

dotes de los judíos, acostumbraron á conjurar los demonios con la misma forma que san Pablo, se embraveció el demonio contra ellos, diciendo: *Jesum novi, et Paulum scio: vos autem, qui estis?* A Jesus confieso y á Pablo conozco, pero vosotros ¿quién sois? Y embistiendo con ellos, los desnudó y llagó; lo cual no fué sino porque ellos no tenían la disposicion que convenia, y no porque Cristo no quisiese que en su nombre no lo hiciesen; porque una vez hallaron los apóstoles á uno que no era discípulo echando un demonio en nombre de Cristo, y se lo estorbaron, y el Señor se lo reprendió, diciendo: *Nolite prohibere eum: nemo est enim, qui faciat virtutem in nomine meo, et possit cito male loqui de me*; No se lo estorbéis, porque ninguno podrá decir mal de mí en breve espacio si en mi nombre hubiere hecho alguna virtud. Pero tiene ojeriza con los que, enseñando la ley de Dios, ellos no la guardan, y predicando buen espíritu, ellos no la tienen; que por eso dice por san Pablo: *Qui ergo alium doces, te ipsum non doces: qui praedicas non furandum, furaris*; Tú enseñas á otros y no te enseñas á tí; tú, que predicas que no hurten, hurtas. Y por David dice el Espiritu Santo: *Peccatori autem dixit Deus: Quare enarras justitias meas, et assumis testamentum meum per os tuum? Tu verò odisti disciplinam: et projecisti sermones meos retrorsum*; Al pecador dijo Dios: ¿Por qué platicas tú mis justicias y tomas mi ley en tu boca? Y tú has aborrecido la disciplina y echado mis palabras á las espaldas. En lo cual se da á entender que tampoco les dará espíritu para que hagan fruto; que comunmente vemos que cuanto acá podemos juzgar, cuanto el predicador es de mejor vida, mayor es el fruto que hace, por bajo que sea su estilo y poca su retórica, y su doctrina comun; porque del espíritu vivo se pega el calor, pero el otro muy poco provecho hará, aunque mas subido sea su estilo y doctrina; porque, aunque es verdad que el buen estilo y acciones y subida doctrina y buen lenguaje mueven y hacen mas efecto, acompañado con buen espíritu; pero sin él, aunque da sabor y gusto al sentido y al entendimiento, muy poco ó nada de jugo ó calor pega á la voluntad; porque comunmente se queda tan floja y remisa como antes para obrar, aunque hayan dicho maravillosas cosas maravillosamente dichas, que solo sirven para deleitar el oído, como una música concertada ó sonido de campanas; mas el espíritu, como digo, no sale de sus quicios mas que antes, no teniendo la voz virtud para resucitar al muerto de su sepulcro; pues poco importa oír una música sonar mejor que otra si no me mueve mas esta que aquella á obrar; porque, aunque hayan dicho maravillas, luego se olvida, como no pegaron fuego en la voluntad; porque, demás de que de suyo no hace mucho fruto aquella presa que hace el sentido en el gusto de la tal doctrina, impide que no pase al espíritu, quedándose solo en estimacion, del modo y accidentes con que va dicho; alabando en el predicador esto ó aquello, y siguiéndole por eso mas que por la enmienda que de ahí se saca. Esta doctrina da muy

bien á entender san Pablo á los de Corinto, diciendo: *Et ego, cum venissem ad vos, fratres, veni, non in sublimitate sermonis, aut sapientiae, anuntians vobis testimonium Christi... El sermo meus, et praedicatio mea, non impersuasibilibus humanae sapientiae verbis, sed in ostentatione spiritus, et virtutis*; Yo, hermanos, cuando vine á vosotros no vine predicando á Cristo con alteza de doctrina y sabiduría, y mis palabras y mi predicacion no era en retorica de humana sabiduría,

sino en manifestacion del espíritu y de la virtud. Que aun la intencion del Apóstol y la mia aquí, no es condenar el buen estilo y retórica y buen término, porque antes hace mucho al caso al predicador, como tambien á todos los negocios; pues el buen término y estilo, aun las cosas caidas y estragadas levanta y reedifica, así como el mal término suele estragar y echar á perder á las buenas.

FIN DE LA SUBIDA DEL MONTE CARMELO.

NOCHE ESCURA DEL ALMA,

Y DECLARACION DE LAS CANCIONES

QUE ENCIERRAN EL CAMINO DE LA PERFECTA UNION DE AMOR CON DIOS,
CUAL SE PUEDE EN ESTA VIDA, Y LAS PROPIEDADES ADMIRABLES DEL ALMA
QUE Á ELLA HA LLEGADO;

POR EL BEATO PADRE SAN JUANE DE LA CRUZ.

ARGUMENTO.

En este libro se ponen primero todas las canciones que se han de declarar, y después se declara cada una de por sí, poniendo la cancion antes de la declaracion, y luego se va declarando de por sí cada verso, poniéndole tambien al principio. En las dos primeras canciones se declaran los efectos de las dos purgaciones espirituales de la parte sensitiva del hombre y de la espiritual. En las otras seis se declaran varios y admirables efectos de la iluminacion espiritual y union de amor con Dios.

CANCIONES DEL ALMA.

1. En una noche oscura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salté sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.
2. A oscuras y segura,
Por la secreta escala, disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A oscuras, en celada,
Estando ya mi casa sosegada.
3. En la noche dichosa,
En secreto, que nadie me veía,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz ni guía
Sino la que en el corazón ardía.
4. Aquesta me guiaba
Mas cierto que la luz de mediodía,
Adonde me esperaba
Quien yo bien me sabía,
En parte donde nadie parecía.

5. ¡Oh noche, que guiaste,
Oh noche amable mas que el alborada,
Oh noche, que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada.
6. En mi pecho florido,
Que entero para él solo se guardaba,
Allí quedó dormido,
Yo le regalaba,
Y el ventallito de cedros aire daba.
7. El aire del almén,
Cuando ya sus cabellos esparcía,
Con su mano serena
En mi cuello hería,
Y todos mis sentidos suspendía.
8. Quedéme y olvidéme,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cesó todo, y dejéme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado.

DECLARACION DEL INTENTO DE LAS CANCIONES.

Antes que entremos en la declaracion de estas canciones, conviene saber aquí que el alma las dice estando ya en la perfeccion, que es la union de amor con Dios, habiendo ya pasado por los estrechos trabajos y aprietos mediante el ejercicio espiritual del camino estrecho de la vida eterna, que dice nuestro Salvador en el Evangelio; por el cual ordinariamente pasó el alma para llegar á esta alta y divina union con Dios: *Quam angusta porta, et arcta via est, quae ducit ad vitam: et pauci sunt, qui inveniunt eam!* El cual, por ser tan estrecho, y ser tan pocos los que entran por él (como tambien dice el mismo Señor), tiene el alma por gran dicha y ventura haber pasado por él á la dicha perfeccion de amor, como ella lo canta en esta primera cancion, llamando noche oscura con harta propiedad á este camino estrecho, como se declara adelante en los versos de la dicha cancion. Dice pues el alma, gozosa de haber pasado por este angosto camino, de donde tanto bien se le siguió, en esta manera.